

APOCALIPSIS+

- 1,1 ⁺*Apocalipsis de Jesucristo.*
Dios le confió esta revelación para que enseñara a sus servidores lo que va a suceder pronto.
El envió a su ángel para que se lo transmitiera en forma de visiones a su servidor Juan,
- 1,2 *el cual dice lo que vio, afirmando que ésta es Palabra de Dios y Testimonio solemne de Jesucristo.*
- 1,3 *Feliz el que lea públicamente estas palabras proféticas, y felices quienes las escuchen y hagan caso de este mensaje, pues el tiempo está cerca.*
- 1,4 ⁺Juan a las siete Iglesias de Asia:
reciban gracia y paz de Aquel que Es, que era y que viene,
de parte de los Siete Espíritus que están delante de su trono,
- 1,5 y de parte de Cristo Jesús, el Testigo fiel, el primer nacido de entre los muertos, el rey de los reyes de la tierra, el que nos ama,
- 1,6 el que nos purificó de nuestros pecados por su sangre, haciendo de nosotros un Reino y Sacerdotes de Dios su Padre. A él la Gloria y el Poder por los siglos de los siglos. ¡Amén!
- 1,7 Miren que *viene entre las nubes*, y todos lo verán, aun *los que lo hirieron -y llorarán por su muerte todas las naciones de la tierra*. Sí, así será.
- 1,8 Yo soy el *Alfa* y la *Omega*, dice el Señor Dios, El que Es, el que era y el que ha de venir; el Señor del Universo.
- 1,9 ⁺Yo, Juan, hermano de ustedes, con quienes comparto las pruebas, el reino y la perseverancia en Jesús, me encontraba en la Isla de Patmos, a causa de la Palabra de Dios y por haber proclamado a Jesús.
- 1,10 Se apoderó de mí el Espíritu, el día del Señor, y oí a mis espaldas una voz que sonaba como trompeta:
- 1,11 «Escribe en un libro lo que veas, y manda ese libro a las siete Iglesias de Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatirá, Sardes, Filadelfia y Laodicea.»
- 1,12 Me volví para ver quién me hablaba; detrás de mí había siete candeleros de oro,
- 1,13 y en medio de los candeleros vi a uno que es como Hijo de Hombre, con un vestido que le llegaba hasta los pies y un cinturón de oro a la altura del pecho.
- 1,14 Su cabeza y sus cabellos son blancos, como lana blanca, como nieve, y sus ojos parecen llamas de fuego.
- 1,15 Sus pies son semejantes a bronce pulido, cuando está en horno ardiente. Su voz es como estruendo de grandes olas.
- 1,16 En su mano derecha tiene siete estrellas, y de su boca sale una espada de doble y agudo filo. Su cara es como el sol cuando brilla con toda su fuerza.
- 1,17 Al verlo, caí como muerto a sus pies; pero me tocó con la mano derecha y me dijo: «No temas nada, soy Yo, el Primero y el Último.
- 1,18 Yo soy el que vive; estuve muerto y de nuevo soy el que vive por los siglos de los siglos, y tengo en mi mano las llaves de la muerte y del infierno.
- 1,19 Escribe, pues, lo que has visto, tanto lo presente como lo que debe suceder después.
- 1,20 Entiende el significado secreto de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candeleros son las siete Iglesias.»

Los siete mensajes a las Iglesias

- 2,1 ⁺Al ángel de la Iglesia de Efeso, escribe: Esto te manda decir el que tiene las siete estrellas en su derecha y que camina en medio de los siete candeleros de oro:
- 2,2 ⁺Yo conozco tus obras y tus trabajos y sé que sufres pacientemente. No puedes tolerar a los malos, sometiste a prueba a los que se llaman a sí mismos apóstoles y los hallaste mentirosos.
- 2,3 Tampoco te falta la constancia; has padecido por mi Nombre sin desanimarte.
- 2,4 Sin embargo, tengo en contra tuya el que has perdido tu amor del principio.

- 2,5 Mira, acuérdate de dónde has caído, y arrepíentete, volviendo a hacer lo que antes sabías hacer. En caso contrario, iré a ti y removeré tu candelero de donde fue colocado: eso, si no te arrepientes.
- 2,6 Algo más: noto en tu favor que aborreces la conducta de los nicolaítas, que yo también aborrezco.
- 2,7 El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias: «Al vencedor yo le daré de comer del árbol de la Vida que se halla en el Paraíso de Dios.»
- 2,8 [†]Escribe el ángel de la Iglesia de Esmirna: Así habla el Primero y el Último, el que estuvo muerto y volvió a la vida.
- 2,9 Yo sé que tú sufres y eres pobre. En realidad, eres rico. Yo sé cómo te calumnian los que pretenden ser judíos y que más bien son la sinagoga de Satanás.
- 2,10 No te asustes de lo que vas a padecer. El diablo meterá a la cárcel a algunos de ustedes para ponerlos a prueba. Serán diez días de prueba. Permanece fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la Vida.
- 2,11 El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias: «El vencedor no tiene nada que temer de la segunda muerte.»
- 2,12 [†]Escribe al ángel de la Iglesia de Pérgamo: Así habla el que tiene la aguda espada de doble filo.
- 2,13 Sé dónde vives: allí donde está el trono de Satanás. Pero firmemente te aferras a mi Nombre; no has renegado de mí, ni siquiera en los días en que fue muerto Antipas, mi fiel testigo, ahí donde vives, en esa tierra de Satanás.
- 2,14 Es poco lo que tengo en contra tuya: toleras a los que tienen la doctrina de Balaam, el que enseñó a Balac la manera de hacer tropezar a los israelitas, comiendo carnes sacrificadas a los ídolos, y se hicieron adúlteros.
- 2,15 Asimismo, soportas a los partidarios de la doctrina de los nicolaítas.
- 2,16 Por eso arrepíentete; si no, iré pronto a ti para combatir a esa gente con la espada que sale de mi boca.
- 2,17 El que tenga oídos escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias: «Al vencedor le daré maná misterioso. Le daré también una piedra blanca que lleva grabado un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe:»
- 2,18 [†]Escribe al ángel de la Iglesia de Tiatira: Así habla el Hijo de Dios, cuyos ojos son llama ardiente y sus pies: semejantes a bronce brillante.
- 2,19 Conozco tu proceder: tu amor, tu fe, tu servicio, tu perseverancia y tus últimos trabajos más numerosos que los primeros.
- 2,20 Pero tengo en contra tuya que dejas actuar a tu Jezabel, esa mujer que se llama a sí misma profetisa y enseña engañando a mis servidores, y los lleva a la inmoralidad sexual y a comer carnes sacrificadas, a los ídolos.
- 2,21 Le he otorgado tiempo suficiente para que se arrepienta, pero no quiere salir de su prostitución.
- 2,22 Por eso ahora la voy a arrojar en un lecho, y a los que cometieron adulterio con ella, los arrojaré en una prueba terrible, a no ser que se arrepientan de sus maldades.
- 2,23 A sus hijos los heriré de muerte, y sabrán todas las Iglesias que Yo soy el que conoce hasta los rincones del corazón y de la mente; y a cada uno de ustedes le pagaré según como se porten.
- 2,24 Ahora escúchenme los demás de Tiatira, los que no siguen esa doctrina ni han conocido los «misterios de Satanás», como dicen ellos: para ustedes no habrá ningún castigo;
- 2,25 solamente conserven lo que tienen hasta que yo venga.
- 2,26 Al que venza y se mantenga en mis caminos hasta el fin, le daré poder sobre las naciones;
- 2,27 las dirigirá con vara de hierro, y las quebrará como vasos de barro, haciendo igual que yo, que recibí de mi Padre este poder.
- 2,28 Además le daré la Estrella de la mañana.
- 2,29 El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias.
- 3,1 [†]Escribe al ángel de la Iglesia de Sardes: Así habla el que tiene los Siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Yo sé lo que vales: te creen vivo, pero estás muerto.
- 3,2 Despiértate y reanima lo que todavía no ha muerto. En realidad, delante de mi Dios encuentro muy imperfectas tus obras.
- 3,3 Recuerda la enseñanza que recibiste; guárdala y cambia de conducta. Pues, si no estás despierto, vendré como un ladrón sin que tú sepas a qué hora.
- 3,4 Con todo, en Sardes quedan algunos que no mancharon sus ropas; éstos me acompañarán vestidos de blanco, pues ellos lo merecen.
- 3,5 El vencedor vestirá de blanco. Nunca borraré su nombre del libro de la Vida; más bien lo proclamaré delante de mi Padre y de sus ángeles.
- 3,6 El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias.
- 3,7 [†]Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Así habla el Santo, el Verdadero, el que guarda la llave de David: si él abre, nadie cerrará, y si cierra, nadie abrirá.

- 3,8 Yo sé lo que vales; he abierto delante de ti una puerta y aunque eres débil nadie la podrá cerrar, porque has guardado mi Palabra y no has renegado de mí.
- 3,9 Obligaré a los de la Sinagoga de Satanás, a esos mentirosos que se llaman judíos y no lo son, los haré venir a postrarse a tus pies y reconocerán que yo te he amado.
- 3,10 Y porque guardaste con perseverancia mis palabras, yo por mi parte te protegeré en la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero, para probar a los habitantes de la tierra.
- 3,11 Yo vendré pronto, guarda lo que tienes, no sea que alguien te arrebatase el premio.
- 3,12 Al vencedor lo pondré como columna en el Templo de mi Dios, de donde no saldrá nunca jamás. En él grabaré el nombre de mi Dios y el nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la que viene del Cielo, obra de Dios, y mi propio nuevo nombre.
- 3,13 El que tenga oídos, que escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias.
- 3,14 ^{*}Escribe al ángel de la Iglesia de Laodicea: Así habla el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de las obras de Dios.
- 3,15 Yo sé lo que vales: no eres ni frío ni caliente; ojalá fueras lo uno o lo otro.
- 3,16 Desgraciadamente eres tibio, ni frío ni caliente, y por eso voy a vomitarte de mi boca.
- 3,17 Tú piensas: soy rico, tengo de todo, nada me falta. ¿No ves cómo eres un infeliz, un pobre, un ciego, un desnudo que merece compasión?
- 3,18 Sigue mi consejo: cómprate de mí oro refinado para hacerte rico, ropas blancas para cubrirte y no presentarte más desnudo para tu vergüenza; por fin, pídemelo un colirio que te pongas en los ojos para ver.
- 3,19 Yo reprendo y corrijo a los que amo. ¡Vamos!, ámate y conviértete.
- 3,20 Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien escucha mi voz y me abre, entraré a su casa a comer, Yo con él y él conmigo.
- 3,21 Al vencedor le concederé que se siente junto a mí en mi trono, del mismo modo que yo, después de vencer, me senté junto a mi Padre en su trono.
- 3,22 El que tenga oídos escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias.

MIRADA ATRÁS: CRISTO E ISRAEL

El trono en el cielo

- 4,1 ^{*}Después de esto miré: había una puerta abierta en el cielo y la voz que antes había oído como una trompeta me decía: «Sube aquí y te mostraré los acontecimientos que vendrán en seguida.»
- 4,2 En ese mismo momento se apoderó de mí el Espíritu y estuve contemplando esto: En el Cielo había un trono colocado y *en el trono Alguien estaba sentado*
- 4,3 que tenía aspecto como de jaspe verde y de ágata.
Alrededor del trono un arco iris arroja reflejos de esmeraldas.
- 4,4 Veinticuatro sillones rodean el trono, en los que están sentados veinticuatro Ancianos con blancas vestiduras y coronas de oro en la cabeza.
- 4,5 Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Siete antorchas arden ante el trono, que son los Siete Espíritus de Dios.
- 4,6 Ante el trono se extiende un mar como de cristal transparente. A los cuatro lados del trono permanecen cuatro Vivientes llenos de ojos, por delante y por detrás.
- 4,7 El primer viviente se parece a un león; el segundo, a un toro; el tercero tiene cara como de hombre, y el cuarto es como águila en pleno vuelo.
- 4,8 Cada uno de los cuatro Vivientes tiene seis alas llenas de ojos por ambos lados y no cesan de repetir día y noche:
Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Señor del Universo, Aquel que era, que es y que viene.
- 4,9 Cada vez que los Vivientes rinden gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, y que vive por los siglos de los siglos,
- 4,10 los veinticuatro Ancianos se arrodillan ante él, adorándolo. Arrojan sus coronas delante del trono diciendo:
- 4,11 *Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.*

La entrada del cordero

- 5,1 ^{*}Vi entonces en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro en forma de rollo escrito por ambos lados, sellado con siete sellos.

- 5,2 En ese mismo momento un ángel poderoso exclamó a toda voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y de romper los sellos?»
- 5,3 Y no se encontró a nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de ella (entre los muertos) que fuera capaz de abrir el libro y de leerlo.
- 5,4 Yo, me quedé llorando al ver que nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de leerlo.
- 5,5 Entonces uno de los Ancianos me dijo: «No llores más: mira, ha vencido el León de la tribu de Judá, el Brote de David; él abrirá el libro de los siete sellos.»
- 5,6 Miré entonces: entre el trono con sus cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos, un Cordero estaba de pie, a pesar de haber sido sacrificado. Se le veían siete cuernos y siete *ojos*, que son los Siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.
- 5,7 El Cordero se adelantó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.
- 5,8 Cuando lo tomó, los cuatro Vivientes se postraron ante el Cordero. Lo mismo hicieron los veinticuatro Ancianos; que tenían en sus manos arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.
- 5,9 Este es el cántico nuevo que cantan ellos:
Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, ya que tú fuiste degollado y por tu sangre compraste para Dios a hombres de toda raza, de toda lengua, pueblo y nación.
- 5,10 *Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios y dominarán toda la tierra.*
- 5,11 Yo seguía mirando; se oía el clamor de una multitud de ángeles reunidos alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Se contaban por millones y millones,
- 5,12 que gritaban a toda voz;
Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, la honra, la gloria y la alabanza.
- 5,13 Entonces oí la voz de toda la creación, el cielo, la tierra, el mar y el lugar de los muertos. Todos los seres que están en el universo clamaban:
Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos de dos siglos.
- 5,14 Y los cuatro Vivientes decían el Amén, mientras los Ancianos se postraban y adoraban.

Los siete sellos

- 6,1 ^aVi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro Vivientes gritar como con voz de trueno: «Ven.»
- 6,2 Se presentó un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco. Lo coronaron y partió como vencedor y para seguir venciendo.
- 6,3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo Viviente gritar: «Ven.»
- 6,4 Salió entonces otro caballo color fuego. Al que lo montaba le ordenaron que desterrara la paz de la tierra, y que hiciera que se mataran unos a otros; para esto se le dio una gran espada.
- 6,5 Cuando abrió el tercer sello, oí gritar al tercer Viviente: «Ven.» Esta vez el caballo era negro y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.
- 6,6 Entonces de en medio de los cuatro Vivientes una voz pronunció estas palabras: «Una medida de trigo por una moneda de plata, y tres medidas de cebada por una moneda también. Pero no dañes al aceite ni al vino.»
- 6,7 Cuando abrió el cuarto sello, oí el grito del cuarto Viviente: «Ven.»
- 6,8 Se presentó un caballo verdoso. Al que lo montaba lo llaman *la Muerte*, y detrás de él montaba otro: *el Lugar de los Muertos*. Se le dio permiso para exterminar la cuarta parte de los habitantes de la tierra por medio de la espada, del hambre, de la peste y de las fieras.
- 6,9 Cuando abrió el quinto sello, divisé bajo el altar de los sacrificios, las almas de los que fueron degollados a causa de la Palabra de Dios, por haberla proclamado.
- 6,10 Se pusieron a gritar muy fuerte: «Dominador Santo y Justo, ¿hasta cuándo estarás sin hacer justicia y pedir cuentas por nuestra sangre a los habitantes de la tierra?»
- 6,11 Entonces les dieron a cada uno un vestido blanco, diciéndoles que esperaran todavía un poco, hasta que se completara el número de sus hermanos y compañeros de servicio, que deben ser muertos como ellos.
- 6,12 Y mi visión siguió. Cuando el Cordero abrió el sexto sello, se produjo un violento terremoto. El sol se puso tan negro como vestido de luto, la luna toda se volvió como sangre,
- 6,13 y las estrellas del cielo cayeron a la tierra como higos pasmados que caen de una higuera agitada por el huracán.
- 6,14 El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla y no hubo cordillera o continente que no fuera arrancado de su lugar.
- 6,15 Los reyes de la tierra con sus ministros, los generales, los ricos y los poderosos, y toda la gente, así esclavos como hombres libres, fueron a esconderse en cavernas, entre las rocas y en los cerros,

- 6,16 diciendo: «Caigan sobre nosotros cerros y rocas, y escóndannos del que se sienta en el trono, y de la cólera del Cordero.
6,17 Porque «ha llegado el Día grande de su enojo, ¿y quién lo podrá soportar?»

Los 144.000 de Israel y la muchedumbre de las otras naciones

- 7,1 ⁺Después de esto divisé cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra; retenían los cuatro vientos para que no se desataran contra la tierra, el mar y los árboles.
7,2 Otro ángel vino del oriente llevando el sello del Dios vivo y gritó con voz poderosa a los cuatro ángeles autorizados para hacer mal a la tierra y al mar:
7,3 «No hagan mal a la tierra, ni al mar, ni a los árboles hasta que hayamos señalado en la frente a los servidores de nuestro Dios.»
7,4 Supe entonces el número de los señalados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel:
7,5 De la tribu de Judá: doce mil señalados. De la tribu de Rubén: doce mil señalados. De la tribu de Gad: doce mil señalados.
7,6 De la tribu de Aser: doce mil señalados. De la tribu de Neftalí: doce mil señalados. De la tribu de Manasés: doce mil señalados.
7,7 De la tribu de Simeón: doce mil señalados.
De la tribu de Leví: doce mil señalados.
De la tribu de Isacar: doce mil señalados.
7,8 De la tribu de Zabulón: doce mil señalados.
De la tribu de José: doce mil señalados.
De la tribu de Benjamín: doce mil señalados.
7,9 Después de esto, vi un gentío inmenso imposible de contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de blanco. Llevaban palmas en las manos
7,10 y gritaban con voz poderosa: «¿Quién salva sino nuestro Dios que se sienta en el trono y el Cordero?»
7,11 Todos los ángeles permanecían en torno al trono, a los Ancianos y a los cuatro Vivientes; se postraron entonces ante el trono, con el rostro en tierra para adorar a Dios.
7,12 Decían:
Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.
7,13 En ese momento, uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Estos que visten ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?»
7,14 Yo contesté: «Señor, tú eres el que lo sabes.» El anciano replicó: «Son los que llegan de la gran persecución: lavaron y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero.
7,15 Por eso están ante el trono de Dios y le sirven de día y noche en su templo. El que se sienta en el trono extenderá su tienda sobre ellos.
7,16 Ya nunca más sufrirán ni hambre ni sed, ni se verán agobiados ni por el sol ni por ningún viento abrasador.
7,17 Porque el Cordero que está junto al trono será su Pastor y los llevará a las fuentes de las aguas de la vida, y Dios enjugará sus lágrimas.
- 8,1 ⁺Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el Cielo como de media hora.
8,2 Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, los que entregaron siete trompetas:
8,3 Entonces vino otro ángel y se paró delante del altar de los perfumes con un incensario de oro. Le dieron muchos perfumes para que los ofreciera con las oraciones de todos los santos, en el altar de oro colocado delante del trono,
8,4 y la nube de perfumes, junto a las oraciones de los santos, se elevó de las manos del ángel hasta la presencia de Dios.
8,5 Después, el ángel tomó su incensario y lo llenó con brasas del altar y las lanzó sobre la tierra: estallaron truenos tremendos, relámpagos y terremotos.

Las siete trompetas

- 8,6 ⁺Los siete ángeles de las siete trompetas se prepararon para tocar.
8,7 Tocó el primero y se produjo granizo y fuego, mezclado con sangre, que fueron lanzados a la tierra. Y la tercera parte de la tierra se quemó con la tercera parte de los árboles y toda hierba verde.

- 8,8 Tocó el segundo ángel y algo así como un inmenso cerro ardiendo en llamas fue echado al mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
- 8,9 De este modo perecieron la tercera parte de los seres que viven en el mar y el tercio de los navíos.
- 8,10 Tocó el tercer ángel; y cayó del cielo una estrella grande; como un globo de fuego, sobre la tercera parte de los ríos y de las fuentes.
- 8,11 La estrella se llama *Ajenjo*, y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo y mucha gente murió a causa de las aguas, que se habían vuelto amargas.
- 8,12 Tocó el cuarto ángel y quedó afectada la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas: perdieron un tercio de su claridad y lo mismo la noche.
- 8,13 Y mi visión siguió: sentí un águila que volaba por lo más alto del cielo y que decía con voz potente: « ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Pobres de los habitantes de la tierra cuando resuene el sonido de las trompetas que los tres últimos ángeles van a tocar.»
- 9,1 Y tocó el quinto ángel. Vi entonces una estrella que del cielo había caído a la tierra. Le entregaron la llave del pozo del Abismo.
- 9,2 Al abrir este pozo, subió una humareda como la de un inmenso homo, que oscureció el sol y el aire.
- 9,3 De ese humo salieron langostas que se esparcieron por la tierra. Podían causar el mismo daño que los alacranes de la tierra.
- 9,4 Se les ordenó que no dañaran ni praderas, ni hierbas, ni árboles, sino sólo a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios.
- 9,5 No podían matarlos, sino únicamente atormentarlos durante cinco meses. El dolor que producen se parece al de la picadura del alacrán.
- 9,6 En esos días los hombres buscarán la muerte sin hallarla: querrán morir, pero la muerte se les esconderá.
- 9,7 Al verlas, estas langostas se parecen a caballos equipados para la guerra. Parece que tuvieran coronas de oro en la cabeza y cara como de seres humanos.
- 9,8 Sus cabellos son como cabellos de mujer, y sus dientes, molares de león;
- 9,9 sus pechos parecen corazas de hierro; y el ruido de sus alas, la bulla de un ejército de carros con muchos caballos que corren al combate.
- 9,10 Tienen colas como de alacranes, y las colas, aguijones para torturar durante cinco meses a los hombres.
- 9,11 Al frente, como rey, llevan al ángel del Abismo, cuyo nombre hebreo es Abadón y en griego Apoljón (en castellano: Destrucción).
- 9,12 El primer ¡Ay! ha pasado. Vienen otros dos ayes después de éste.
- 9,13 Tocó el sexto ángel. Entonces oí una voz que venía de las cuatro esquinas del altar de oro colocado delante de Dios,
- 9,14 y que le dijo al sexto ángel: «Suelta a los cuatro ángeles encadenados a orillas del gran río Eufrates.»
- 9,15 Y soltaron a los cuatro ángeles que esperaban la hora, el día, el mes y el año, listos para exterminar a un tercio de los hombres.
- 9,16 El número de los soldados a caballo era de doscientos millones: es el número que oí. En mi visión, yo vi esos caballos y a quienes los montaban.
- 9,17 Estos llevan corazas color de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos son como cabezas de leones, y de sus bocas sale fuego, humo y azufre.
- 9,18 Entonces un tercio de los hombres fue exterminado por estas tres plagas: el fuego, el humo y el azufre que los caballos lanzaban por el hocico.
- 9,19 Porque el poder de los caballos está en el hocico; pero también en sus colas. En efecto, éstas son como serpientes, y tienen cabezas con las que hacen daño.
- 9,20 Sin embargo, los demás hombres, que no fueron exterminados por estas plagas, no renunciaron a los falsos dioses que se habían hecho: no dejaron de adorar a los demonios, a esos ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, incapaces de ver, de oír o de andar.
- 9,21 No, no se arrepintieron de sus crímenes, ni de sus brujerías, ni de su inmoralidad sexual, ni de sus robos.

Se ha cumplido lo anunciado por los profetas

- 10,1 *Vi después a otro ángel vigoroso que bajaba del cielo envuelto en una nube. El arco iris rodeaba su cabeza, su cara era como el sol, y sus piernas como columnas de fuego.
- 10,2 En la mano tenía un librito abierto. Colocó el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra;
- 10,3 y gritó su anuncio con voz tremenda, semejante al rugido del león. Y al momento los siete truenos entregaron su propio mensaje.
- 10,4 Yo me preparaba a escribir lo que habían dicho los siete truenos, cuando una voz desde el cielo me dijo: «Guarda en secreto las palabras de los siete truenos y no las escribas.»
- 10,5 Entonces el ángel que yo había visto de pie sobre el mar y la tierra, levantó la mano derecha al cielo,

- 10,6 jurando por el que vive por los siglos de los siglos y que creó el cielo, la tierra, el mar, y cuanto hay en ellos. Dijo: «Ya no habrá más demora,
10,7 pues en el momento en que se oiga, al séptimo ángel tocar la trompeta, entonces se habrá cumplido el plan misterioso de Dios, tal como lo había hecho esperar por medio de sus siervos los profetas.»
10,8 Y la voz que me había hablado del cielo se dirigió de nuevo a mí y me dijo: «Acércate al ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra, y toma el librito, que tiene abierto en la mano.»
10,9 Fui, pues, donde el ángel a pedirle que me lo pasara; él me respondió: «Tómalo y cómetelo; será amargo para tu estómago, aunque en tu boca sea dulce como la miel.»
10,10 Tomé el librito que me pasaba el ángel y me lo comí. En mi boca era dulce como la miel, pero, cuando terminé de comerlo, se volvió amargo en mi estómago.
10,11 Entonces me dijeron: «Tienes que transmitir de nuevo las palabras de Dios relativas a numerosos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Los dos testigos

- 11,1 ⁺Después me entregaron una caña como una vara de medir, diciéndome: «Ven a medir el Templo de Dios y el altar, y haz el censo de los que allí adoran;
11,2 No te preocupes en medir el patio exterior, porque fue entregado a los paganos, los cuales pisotearán la Ciudad Santa; durante cuarenta y dos meses.
11,3 Mientras tanto, encargaré mi Palabra a mis dos testigos que la proclamarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos con ropa de luto.
11,4 Estos son *los dos olivos y las dos antorchas que permanecen ante el Señor del mundo.*
11,5 Si alguien intenta maltratarlos, un fuego saldrá de sus bocas que devorará a sus enemigos; sí, así perecerá el que intente maltratarlos.»
11,6 Tienen el poder de cerrar el cielo para que no caiga lluvia mientras dure el tiempo de su misión profética; tienen también poder de cambiar las aguas en sangre y de castigar la tierra con mil plagas, cada vez que quieran.
11,7 Pero, cuando mis testigos hayan concluido su misión, la Bestia que sube del Abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará.
11,8 Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la Ciudad Grande que los creyentes llaman Sodoma o Egipto, en la que también el Señor de ellos fue crucificado.
11,9 Y sus cadáveres quedarán expuestos a las miradas de los hombres de todos los pueblos, razas, lenguas y naciones durante tres días, y medio y no dejarán que los sepulten.
11,10 Los habitantes de la tierra se alegrarán y felicitarán por ello, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas eran un tormento para ellos.
11,11 Pero, pasados esos tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos: estaban de pie; lo que provocó gran espanto entre los mirones.
11,12 Entonces una voz poderosa les gritó desde el cielo: «Suban: Subieron, pues, en la nube al cielo, en presencia de sus enemigos.
11,13 En ese momento se produjo un violento terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad, pereciendo en el cataclismo siete mil personas. Los demás, sobrecogidos de espanto, reconocieron al Dios del cielo.
11,14 El segundo ¡Ay! ya pasó. El tercero llega pronto.
11,15 ⁺Tocó el séptimo ángel: Entonces resonaron grandes voces en el cielo: «Ahora el mundo ha pasado a ser Reino de nuestro Dios y de su Cristo. Sí, reinará por los siglos de los siglos.»
11,16 Los veinticuatro Ancianos, que estaban sentados en sus sillones delante de Dios, se postraron para adorar a Dios,
11,17 diciendo:
*Te damos gracias, Señor;
Dios y Todopoderoso,
que eres y que eras,
por haber empezado a reinar,
valiéndote de tu poder invencible.*
11,18 *Las naciones se habían enfurecido,
pero llegó tu enojo,
el momento de juzgar a los muertos,
de premiar a tus siervos los profetas,
a tus santos y a cuantos honran
tu Nombre,
ya sean grandes o pequeños,*

y destruir a los que destruían la tierra.

- 11,19 En ese momento, se abrió en el cielo el Santuario de Dios: dentro del Santuario se pudo ver el Arca de la Alianza de Dios. Y se produjeron relámpagos, truenos y rumores, terremoto y, fuerte granizada.

EL PORVENIR: LA IGLESIA Y EL MUNDO

La mujer y el dragón

- 12,1 ⁺Apareció en el cielo una señal grandiosa: una *Mujer*, vestida del sol; con la luna bajo los pies y en su cabeza una corona de doce estrellas.
- 12,2 Está embarazada y grita de dolor, porque llegó su tiempo de dar a luz.
- 12,3 Apareció también otra señal: un enorme *Monstruo* rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos.
- 12,4 En sus cabezas lleva siete coronas, y con la cola barre un tercio de las estrellas del cielo, precipitándolas a tierra.
- El Monstruo se detuvo delante de la Mujer qué da a luz, para devorar a su hijo en cuanto nazca.
- 12,5 Y la Mujer dio a luz un hijo varón, que *debe gobernar todas las naciones con vara de hierro*. Pero el niño fue arrebatado y llevado ante Dios y ante su trono,
- 12,6 mientras que la Mujer huía al desierto, donde tiene el refugio que Dios le ha preparado. Ahí la alimentarán durante mil doscientos sesenta días.
- 12,7 ⁺En ese momento empezó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el Monstruo. El Monstruo se defendía apoyado por sus ángeles,
- 12,8 pero no pudieron resistir, y ya no hubo lugar, para ellos en el cielo.
- 12,9 Echaron, pues, al enorme Monstruo, a la Serpiente antigua, al Diablo o Satanás, cómo lo llaman, al seductor del mundo entero, lo echaron a la tierra y a sus ángeles con él.
- 12,10 Entonces resonó en el cielo un griterío inmenso:
*«Ya llegó la liberación
por el poder de Dios:
reina nuestro Dios y su Cristo manda.
Fue arrojado él que acusaba
a nuestros hermanos,
el que día y noche los acusaba
ante nuestro Dios.*
- 12,11 *Mas ellos lo han vencido,
por la sangre del Cordero
y por la valentía con que lo proclamaron,
ya que despreciaron su vida
hasta sacrificarla por él.*
- 12,12 *Por eso, alégrese los cielos,
y ustedes que viven en ellos.
¡Ay de ustedes, tierras y mares!
porque el diablo ha bajado a ustedes
temblando de furor;
al saber que sus días están contados.»*
- 12,13 ⁺Al verse arrojado a la tierra, el Monstruo se lanzó en persecución de la Mujer que había dado a luz al Varón.
- 12,14 Pero a la Mujer le dieron las dos alas del águila grande para que volara al desierto, al refugio en que, lejos de la serpiente, debe ser mantenida por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo.
- 12,15 Entonces la serpiente vomitó detrás de la Mujer como un río de agua para que la arrastrara.
- 12,16 Pero la tierra vino en socorro de la Mujer, abrió la boca y se tragó el río vomitado por el Monstruo.
- 12,17 Entonces, el Monstruo se enfureció contra la Mujer y se fue a hacer guerra a sus demás Flijos, es decir, a los que guardan los mandatos de Dios y tienen el mensaje de Jesús.
- 12,18 Y se quedó a brillas del mar.

La Bestia y el falso profeta

- 13,1 ⁺Entonces vi subir del mar a una *Bestia* con siete cabezas y diez cuernos, en los cuernos diez coronas, y en las cabezas títulos que desafiaban a Dios.
- 13,2 La Bestia que yo veía era semejante a una pantera, aunque tenía patas de oso y boca de león; el Monstruo le entregó su propio poder y su trono, con un imperio inmenso.
- 13,3 Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Entonces la tierra entera, maravillada, siguió detrás de la Bestia.

- 13,4 Adoraron al Monstruo porque había entregado el imperio a la Bestia y también adoraron a la Bestia, diciendo: «¿Quién es como la Bestia y quién podría competir con ella?»
- 13,5 Se le permitió hacer proyectos orgullosos y blasfemar en contra de Dios, y pudo actuar como quería durante cuarenta y dos meses.
- 13,6 Se puso, pues, a lanzar insultos contra Dios, insultando su Nombre y su santuario, es decir, a los que ya habitan en el cielo.
- 13,7 Se le concedió hacer la guerra contra los santos y vencerlos, y se le dio poder sobre toda raza, pueblo, lengua y nación.
- 13,8 Y todos la adoraron, todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no se halla escrito, desde el principio del mundo, en el Libro de Vida del Cordero sacrificado.
- 13,9 El que tenga oídos, que escuche
- 13,10 «Quien está destinado a ir a la cárcel, irá a la cárcel; quien está destinado a muerte de espada, perecerá por la espada. Para los santos, es la hora de la perseverancia y de la fe.
- 13,11 Después vi surgir del continente otra bestia que llevaba dos cuernos como los del Cordero, pero hablaba como el Monstruo.
- 13,12 Esta aprovecha todo el poder de la primera Bestia y está totalmente a su servicio. Ella ha logrado que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal fue sanada.
- 13,13 Ella hace prodigios maravillosos, hasta mandar que baje el fuego del cielo a la tierra en presencia de todos.
- 13,14 Por medio de esos prodigios que le fue concedido obrar en servicio de la Bestia, ella engaña a los habitantes de la tierra, aconsejándoles que hagan una estatua de esa Bestia que, herida a espada, volvió a vivir.
- 13,15 Se le concedió hasta dar vida a la estatua de la Bestia, la cual puede hablar, y ha logrado que quienes no adoren esa imagen sean muertos.
- 13,16 Ha logrado, asimismo, que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente:
- 13,17 ya nadie podrá comprar ni vender si no está marcado con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre.
- Aquí verán quién es sabio.
- 13,18 Si ustedes son entendidos, interpreten la cifra de la Bestia. Se trata de un hombre, y su cifra es 666.

Los 144.000 en el Cerro Sión

- 14,1 [†]Tuve otra visión: el Cordero estaba de pie sobre el *Cerro Sión*, acompañado de ciento cuarenta y cuatro mil personas que llevan su nombre, y el nombre de su Padre, escrito en la frente.
- 14,2 Un rumor retumbaba en el cielo como el ruido de torrentes caudalosos o de estruendosos truenos. Era como un coro de cantores que cantan acompañándose con arpas.
- 14,3 Es el Canto Nuevo que se canta delante del trono, en presencia de los cuatro Vivientes y de los veinticuatro Ancianos. Y nadie lo puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que han sido rescatados de entre los de la tierra.
- 14,4 Estos no pecaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adonde quiera que vaya; éstos fueron los primeros, rescatados de entre los hombres, para ser de Dios y del Cordero.
- 14,5 Su boca no supo de mentiras: son vírgenes.
- 14,6 [†]Después vi un ángel que volaba en lo más alto del cielo, portador de un mensaje de eterna felicidad para anunciarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo.
- 14,7 Clamaba con fuerza: «Rindan a Dios honor y gloria, porque llegó la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes.»
- 14,8 Otro ángel lo siguió, gritando: «Cayó, cayó, Babilonia la grande, la prostituta que dio de beber a todas las naciones y las emborrachó con su vino.»
- 14,9 Un tercer ángel pasó después, clamando: «Si alguien adora la Bestia o su imagen o se hace marcar en la frente o en la mano,
- 14,10 éste también tomará el vino puro del furor de Dios, que ya está preparado en la copa de su enojo. Sufrirá el suplicio del fuego y del azufre, en presencia de los ángeles santos y del Cordero.
- 14,11 Por los siglos de los siglos se eleva el humo de sus suplicios. No, no hay reposo para ellos, ni de día ni de noche, tanto para los que adoraron la Bestia y su imagen como para el que lleva la marca de su nombre.»
- 14,12 Esta es la hora de la paciencia para los santos, para los que guardan los mandatos de Dios y la fe de Jesús.
- 14,13 Del cielo, alguien dijo: «Escribe esto: Felices desde ahora los muertos, si han muerto en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus fatigas, pues sus obras los acompañan.

- 14,14 Yo miraba. Apareció una nube blanca y, sobre la nube, como un Hijo de Hombre sentado, llevando en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada.
- 14,15 Entonces un ángel salió del Santuario y le habló bien fuerte al que estaba sentado en la nube: «Lanza tu hoz y cosecha, porque es el momento de cosechar, la cosecha de la tierra está madura.»
- 14,16 Y el que estaba sentado en la nube lanzó su hoz a la tierra e hizo la cosecha.
- 14,17 Un ángel, que también llevaba una hoz afilada, salió entonces del santuario celeste,
- 14,18 al mismo tiempo que del altar salió otro, el encargado del fuego. Este gritó al que llevaba la hoz afilada: «Lanza tu afilada hoz y cosecha los racimos en la viña de la tierra, porque ya están maduros:»
- 14,19 Entonces el ángel lanzó la hoz e hizo la vendimia, echando toda la uva en el gran lagar de la cólera de Dios.
- 14,20 Las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos, en una superficie de mil seiscientos estadios.
- 15,1 En el cielo vi después otro prodigio grande y maravilloso: siete ángeles que llevaban siete plagas, las cuales son las últimas, es decir, que con ellas habrá terminado la cólera de Dios.
- 15,2 Había un mar de cristal amasado con fuego, y sobre él estaban de pie los vencedores de la Bestia, de su imagen y de la marca de su nombre.
Acompañándose con las arpas celestiales,
- 15,3 ellos cantan el canto del servidor de Dios, Moisés, y el canto del Cordero:
*Grandes y maravillosas son tus obras, Señor y Dios, que todo lo gobiernas.
Justicia y Verdad guían tus pasos, oh Rey de las naciones. ¡Señor!*
- 15,4 *¿Quién no daría honor y gloria a tu Nombre?
Porqué tú solo eres santo, y las naciones todas vendrán y se postrarán ante ti, pues ahora, han visto tus fallos*

Las siete copas

- 15,5 [†]Después se abrió el Santuario de la Tienda del Testimonio,
- 15,6 y del Santuario salieron los siete ángeles portadores de las siete plagas, vestidos de lino limpio y brillante, con el pecho ceñido con cinturones de oro.
- 15,7 Uno de los cuatro Vivientes entregó a los siete ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios que vive para siempre.
- 15,8 Entonces el Santuario se llenó de humo por estar ahí la poderosa Gloria de Dios, de modo que nadie pudiera entrar hasta que se hubieran cumplido las siete plagas de los siete ángeles.
- 16,1 Oí que del Santuario se gritaba a los siete ángeles: «Vayan a vaciar sobre la tierra las siete copas del furor de Dios.»
- 16,2 Salió el primero a vaciar su copa sobre la tierra y se produjeron úlceras malignas y dolorosas en las personas que tenían la marca de la Bestia y que se postraban ante su imagen.
- 16,3 El segundo ángel vació su copa sobre el mar, el que se transformó en sangre como la de un muerto, y murió todo ser viviente del mar.
- 16,4 El tercer ángel vació su copa sobre los ríos y las fuentes, que se convirtieron en sangre.
- 16,5 Y oí al ángel de las aguas que decía: «Tú que eres y que eras, oh Santo, eres justo al castigarlos de este modo.
- 16,6 Puesto que ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, tú los hiciste beber sangre, bien se lo merecían.»
- 16,7 Oí a otro que decía desde el altar: «Sí, Señor y Dios, Señor del Universo, tus juicios son verdaderos y justos.»
- 16,8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol y su calor comenzó a quemar a los hombres.
- 16,9 Pero los hombres que se quemaban empezaron a insultar a Dios, que tiene poder sobre estas plagas, en vez de reconocerlo.
- 16,10 El quinto ángel vació su copa sobre el trono de la Bestia, y de repente su reino se encontró en tinieblas y la gente se mordía la lengua de dolor.
- 16,11 Insultaron al Dios Altísimo a causa de sus dolores y de sus llagas; pero no dejaron de hacer el mal.
- 16,12 El sexto ángel derramó su copa en el gran río Eufrates; entonces sus aguas se secaron, dejando paso libre a los reyes de oriente.
- 16,13 Yo miré: de las bocas del Monstruo, de la Bestia y del Falso Profeta salieron tres espíritus impuros que tenían apariencia de ranas.
- 16,14 En realidad, son espíritus diabólicos que hacen cosas prodigiosas y se dirigen a los reyes del mundo entero; los van a reunir para la batalla del Día grande de Dios, Señor del Universo.

- 16,15 —«Cuidado que vengo como un ladrón; feliz el que se queda despierto y no se quita la ropa; así no tendrá que andar desnudo, y no se verán sus vergüenzas.»—
- 16,16 Los reunieron entonces en el lugar llamado Harmagedón, en hebreo (o sea, Cerro de Meguido).
- 16,17 El séptimo ángel vació su copa en el aire. Entonces se escuchó en el Santuario una palabra que venía del trono y que decía: «Ya está hecho.»
- 16,18 Y hubo relámpagos, retumbar de truenos y un violento terremoto. No, desde que existen hombres sobre la tierra, jamás se había visto terremoto tan violento.
- 16,19 La Ciudad Grande se partió en tres pedazos, mientras se derrumbaban las ciudades de las naciones. A Babilonia, la Grande, Dios la recordaba e iba a darle a beber la copa en que hierve el vino de su indignación.
- 16,20 Entonces los continentes desaparecieron, lo mismo que las cordilleras.
- 16,21 Enormes granizos, como de un quintal, cayeron del cielo sobre la gente, y los hombres insultaron a Dios a causa de esta desastrosa granizada; porque es una plaga realmente tremenda.

El juicio de Babilonia

- 17,1 [†]Entonces, uno de los siete ángeles de las siete copas vino a decirme: «Ven, voy a mostrarte el juicio de la famosa prostituta establecida al borde de las grandes aguas.
- 17,2 Con ella pecaron los reyes de la tierra, y con el vino de su idolatría se emborracharon los habitantes de la tierra.»
- 17,3 Dicho esto, me llevó al desierto: era una nueva visión. Ahí una mujer estaba montada en una bestia de color rojo. La bestia estaba cubierta de títulos y frases que insultaban a Dios y tenía siete cabezas y diez cuernos.
- 17,4 En cuanto a la mujer, vestía ropas de púrpura y rojo escarlata, y brillaba con el oro, las piedras preciosas y las perlas. Tenía en la mano una copa de oro, llena de las repugnantes impurezas de su prostitución.
- 17,5 En su frente uno leía su nombre, escrito en forma misteriosa: *Babilonia la Grande, madre de las prostitutas y de los abominables ídolos de todo el mundo.*
- 17,6 Y observé que esa mujer estaba ebria con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús.
Esta visión me dejó muy sorprendido,
- 17,7 mas el ángel me dijo: «¿Por qué te extrañas? Yo te voy a explicar lo que representa esta mujer y la bestia que la lleva, la bestia de siete cabezas y diez cuernos.
- 17,8 La bestia que has visto era y no es; va a subir del abismo, pero marcha a su perdición. Y los habitantes de la tierra cuyo nombre no está escrito en el Libro de la Vida, desde la creación del mundo, quedarán asombrados al ver que la bestia era, no es y desaparecerá pronto.
- 17,9 ¡Que la gente entendida haga un esfuerzo! Las siete cabezas son las siete lomas en que la mujer está sentada.
- 17,10 Y también son siete reyes, de los cuales cinco han caído, uno está y el séptimo no ha venido todavía, pero cuando llegue durará poco tiempo.
- 17,11 La bestia que era y no es, ocupa el octavo lugar, a pesar de que se cuenta entre los siete, y va a su destrucción.
- 17,12 Los diez cuernos son diez reyes que todavía no han recibido el poder, pero lo han de tener una hora junto a la bestia.
- 17,13 Están todos de acuerdo para poner al servicio de la bestia su autoridad y sus fuerzas.
- 17,14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá porque es Señor de señores y Rey de reyes; y junto a él vencerán los suyos, los que fueron llamados y elegidos y le son fieles.»
- 17,15 El ángel prosiguió: «Aquellas aguas que has visto, a cuyo borde está sentada la prostituta, representan los pueblos, las multitudes y las naciones de todos los idiomas.
- 17,16 En cuanto a los diez cuernos, y a la misma bestia, cobrarán odio a la prostituta; la arruinarán hasta dejarla desnuda; comerán sus carnes y la consumirán por el fuego.
- 17,17 Dios se vale de ellos para lograr lo que él quiere; con esta intención les ha inspirado que pongan sus fuerzas al servicio de la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.
- 17,18 Esa mujer que has visto es la Ciudad Grande, la que reina sobre los reyes del mundo entero.»
- 18,1 [†]Después de esto, vi bajar del cielo a otro ángel muy majestuoso: su resplandor iluminó la tierra.
- 18,2 Gritó con voz poderosa: «Cayó, cayó Babilonia la Grande; ahora quedó transformada en guarida de demonios, en asilo de toda clase de espíritus impuros, en refugio de aves impuras y asquerosas.
- 18,3 Porque con el vino de sus idolatrías se emborracharon todas las naciones, y los reyes de la tierra pecaron con ella, y los comerciantes de la tierra se enriquecieron con su lujo desenfrenado.»
- 18,4 Después vino del cielo esta profecía:
«Pueblo mío, sal de ella, aléjate,

- no sea que te hagas cómplice
de sus pecados, y tengas que sufrir sus castigos.
- 18,5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo
y Dios se ha acordado de sus maldades.
- 18,6 ¡Páguenle con la misma moneda!
Castíguenla doblemente por sus crímenes, denle a beber el doble de lo que preparó para otros.
- 18,7 Que sufra tantos tormentos y desdichas como fueron su orgullo y su lujo,
porque se sentía orgullosa:
“Domino como reina, y no soy viuda,
no conoceré jamás el luto.”
- 18,8 Por eso, en un solo día,
caerán sobre ella sus plagas:
muerte, duelo y hambre.
Al fin será quemada,
porque poderoso es el Señor Dios
que la ha condenado.»
- 18,9 Llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra que pecaron con ella y participaron en su lujo, al
ver la humareda de su incendio.
- 18,10 Deteniéndose a distancia por el horror de su castigo exclamarán: «¡Ay, ay! Ciudad grande, Babilonia,
ciudad poderosa, una hora bastó para castigarte.»
- 18,11 Llorarán y se lamentarán por ella los comerciantes de la tierra: porque ahora nadie les compra las
mercaderías
- 18,12 que traen en sus barcos: oro, plata, piedras preciosas y perlas, telas de hilo y de púrpura, de seda y
escarlata; maderas perfumadas, objetos de marfil y de maderas preciosas, bronce, hierro o mármol;
- 18,13 canela, perfumes, mirra e incienso, vino y aceite, harina y trigo, vacunos y corderos, caballos, carros y
esclavos, mercadería humana.
- 18,14 «Ya no verás las frutas maduras que tanto te gustaban; se fueron lejos de ti. Has perdido los productos
refinados y preciosos y ya no volverás a tenerlos.»
- 18,15 Los comerciantes que en ella se enriquecen con sus negocios, temerosos ante su castigo, se quedarán
lejos, llorando y gimiendo: « ¡Ay, ay!
- 18,16 Ciudad inmensa, que te vestías de hilo, de púrpura y de escarlata, que te adornabas con oro, piedras
preciosas y perlas,
- 18,17 en una hora se acabó tanta riqueza.» Los pilotos, los navegantes, los marineros y todos aquellos que
trabajan en el mar, se detuvieron a distancia
- 18,18 y gritaron al contemplar el humo de su incendio: «¿Dónde hubo otra ciudad igual a ésta?»
- 18,19 Se echaban polvo en la cabeza, llorando y lamentándose. Decían: «¡Pobre, pobre! Ciudad grande, su
lujoso vivir enriquecía a todos los que tenían barcos en los mares, y en una hora ha sido devastada.»
- 18,20 ¡Alégrate, cielo, por su ruina! ¡Alégrense, santos, apóstoles y profetas, porque al condenarla Dios les hizo
justicia a ustedes!
- 18,21 Un ángel vigoroso tomó una piedra, una piedra de molino inmensa y la arrojó al mar, diciendo:
«Así, con igual violencia,
será arrojada Babilonia,
la Gran Ciudad,
y no se encontrará nunca jamás.
- 18,22 Ni nunca más se oirán en ti
ni arpas, ni cítaras, ni flautas, ni trompetas. Artesanos de diversos oficios no trabajarán,
ruido del molino no se oirá,
luz de lámpara no brillará,
- 18,23 y voz del esposo y de la esposa
no se oirá.
Es que tus comerciantes eran
los magnates de la tierra
y tus brujerías han seducido
a las naciones.
- 18,24 Miren que en esta ciudad se encontró
sangre de profetas y de santos;
sí, la sangre de todos
los que fueron muertos en la tierra.»

Cantos en el cielo

- 19,1 ⁺Después, oí un rumor enorme; en el cielo un inmenso gentío clamaba:
¡Aleluya! ¿Quién salva, y quién tiene gloria y poder sino nuestro Dios?
- 19,2 *Sus juicios son verdaderos y justos. Así condenó a la famosa prostituta que corrompía la tierra con su inmoralidad, y le hizo pagar la sangre de sus servidores.*
- 19,3 Y volvieron a clamar:
Aleluya. De ella sube humo por los siglos de los siglos.
- 19,4 Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron para adorar a Dios, al que está sentado en el trono, diciendo:
Amén, aleluya.
- 19,5 En seguida se escuchó desde el trono una voz que decía: «Alaben a nuestro Dios, todos sus servidores, todos los que honran a Dios, grandes y pequeños:»
- 19,6 Y se oyó un rumor como de una multitud inmensa, como de rugientes olas, como de violentos truenos. Clamaban:
Aleluya. Ahora ha comenzado a reinar el Señor Dios, Dueño del universo.
- 19,7 *Alegrémonos y regocijémonos y demos gracias a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa ya está lista;*
- 19,8 *la han vestido de lino radiante de blancura.*
Este lino son las buenas acciones de los santos.
- 19,9 Después, él me dice: «Escribe: felices los que han sido invitados a las bodas del Cordero.» Y añadió: «Estas son palabras verdaderas de Dios.»
- 19,10 Entonces yo me iba a echar a sus pies para adorarlo, mas él me dijo: «Cuidado. No soy más que un servidor, como tú y tus hermanos que guardan la enseñanza de Jesús (Pues los profetas son los que guardan la enseñanza de Jesús.) A Dios debes adorar.»

El triunfo del Verbo de Dios

- 19,11 ⁺Después, el cielo estaba abierto y pude ver un caballo blanco. El que lo monta se llama Fiel y Verdadero; es el que juzga y hace las guerras justas.
- 19,12 Sus ojos son llamas de fuego y en la cabeza lleva coronas numerosas. Tiene escrito un nombre que nadie comprende sino él.
- 19,13 Anda envuelto en una capa teñida de sangre. Su nombre es: *El Verbo de Dios.*
- 19,14 Los ejércitos del cielo lo seguían en caballos blancos, vestidos de lino de perfecta blancura.
- 19,15 Sale de su boca la espada afilada con la cual herirá a las naciones, ya que las ha de gobernar con vara de hierro; él es el que en el lagar exprime el vino de la ardiente cólera de Dios, Señor del universo.
- 19,16 Lleva escrito en la capa y en el muslo este título: «Rey de reyes y Señor de señores.»
- 19,17 También vi a un ángel que estaba de pie en el sol. Gritó con voz potente a todas las aves de rapiña que vuelan por el cielo: «Vengan acá, al banquete que les ofrece Dios.
- 19,18 Vengan a devorar carne de reyes, y de generales y de valientes; vengan a devorar al soldado y a su caballo, a hombres libres y esclavos, a pequeños y grandes.»
- 19,19 Entonces vi a la Bestia junto a los reyes de la tierra y sus ejércitos; estaban reunidos para combatir al que monta el caballo blanco y a los de su ejército.
- 19,20 Pero la bestia fue capturada y también el falso profeta. Este es el que hacía maravillas al servicio de la Bestia; con las cuales engañaba a los que recibieron la marca de la Bestia y a los que adoran su estatua. Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego de azufre ardiente.
- 19,21 y todos los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo: y todas las aves se pudieron hartar con sus carnes.

Los mil años

- 20,1 ⁺Después, un ángel bajó del cielo, llevando en la mano la llave del Abismo y además una enorme cadena.
- 20,2 Agarró al Monstruo, la serpiente antigua, o sea, Satanás, el diablo, y lo encadenó por mil años.
- 20,3 Lo arrojó al Abismo, y cerró su entrada con llave, y la aseguró con candados, para que en adelante ya no engañara a las naciones, hasta que pasen los mil años. Luego será dejado en libertad por un poco tiempo.
- 20,4 Después, había tronos y quienes se sentaron en ellos con poder de juzgar. Vi entonces las almas de aquellos a quienes les cortaron la cabeza por haber sostenido las enseñanzas de Jesús y a causa de la Palabra de Dios. Vi a todos los que se negaron a adorar a la Bestia o su imagen, o a recibir su marca en la frente o en la mano. Volvieron a vivir y reinaron mil años con Cristo.
- 20,5 Esta es la primera resurrección. Los demás muertos no volvieron a vivir antes del término de los mil años.

- 20,6 Feliz y santo el que participa en la primera resurrección; contra éstos la segunda muerte no tiene ningún poder y lo que es más, serán sacerdotes de Dios y de Cristo y con él reinarán mil años.
- 20,7 Y cuando se cumplan los mil años, Satanás será liberado de su prisión,
- 20,8 saliendo a engañar a las *naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y Magog. Los juntará para la guerra y su número será tan grande como las arenas de la orilla del mar.*
- 20,9 Invadieron el país y cercaron el campamento de los santos, la Ciudad muy amada. En ese momento, bajó el fuego del cielo y los devoró.
- 20,10 Entonces el diablo, el seductor, fue arrojado al lago de fuego de azufre, donde ya estaban la bestia y el falso profeta. Su tormento durará, día y noche, por los siglos de los siglos.

Ultimo juicio

- 20,11 ⁺Después vi un trono espléndido, muy grande, y al que se sentaba en él, cuyo aspecto hizo desaparecer el cielo y la tierra sin dejar huellas.
- 20,12 Los muertos, grandes y chicos, estaban de pie ante el trono. Se abrieron unos libros, y después otro más, el Libro de la Vida. Entonces los muertos fueron juzgados, de acuerdo con lo que está escrito en los libros, es decir, cada uno según sus obras.
- 20,13 El mar devolvió los muertos que guardaba, y lo mismo la muerte y el Lugar de los Muertos, y cada uno fue juzgado según sus obras.
- 20,14 Entonces la Muerte y el Lugar de los Muertos fueron arrojados al lago de fuego. En esto consiste la segunda muerte: el lago de fuego.
- 20,15 Todos los que no se hallaron inscritos en el Libro de la Vida, fueron arrojados al lago de fuego::

El Cielo Nuevo y la Tierra Nueva

- 21,1 ⁺Después tuve la visión del Cielo Nuevo y de la Nueva Tierra. Pues el primer cielo y la primera tierra ya pasaron; en cuanto al mar, ya no existe.
- 21,2 Entonces vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, del lado de Dios, embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido.
- 21,3 Oí una voz que clamaba desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: fijará desde ahora su morada en medio de ellos y ellos serán su pueblo y él mismo será Dios-con-ellos.
- 21,4 Enjugará toda lágrima de sus ojos y ya no existirá ni muerte, ni duelo, ni gemidos, ni penas porque todo lo anterior ha pasado.»
- 21,5 Entonces el que se sienta en el trono declaró: «Ahora todo lo hago nuevo», y me dijo: «Escribe que estas palabras son verdaderas y seguras.»
- 21,6 Y después me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la Vida.
- 21,7 Esa será la herencia del que salga vencedor. Y yo seré Dios para él y él será para mí un hijo.
- 21,8 Pero a los cobardes, a los renegados, corrompidos, asesinos, impuros, hechiceros e idólatras, en una palabra; a todos los embusteros, la herencia que les corresponde es el lago de fuego y de azufre, o sea, la segunda muerte.»

La nueva Jerusalén

- 21,9 ⁺Después se acercó a mí uno de los siete ángeles de las siete copas llenas con las siete últimas plagas. Me dijo: «Ven, que yo voy a mostrarte la novia, la esposa del Cordero.»
- 21,10 Entonces, en una visión espiritual, me colocó en un cerro grande y elevado y me mostró la Ciudad Santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, del lado de Dios,
- 21,11 y de la que irradiaba la Gloria de Dios. Su resplandor era el de una piedra preciosísima y su color se parecía al del jaspe destellante de luz.
- 21,12 La rodeaba una muralla ancha y alta con doce puertas, y en esas puertas doce ángeles, y escritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.
- 21,13 Al oriente, tres puertas; al norte tres puertas; al sur, tres puertas; al occidente tres puertas.
- 21,14 La muralla de la Ciudad descansaba en doce piedras de cimientos en las que están escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
- 21,15 El que me hablaba tenía como medida una caña de oro, con la que midió la Ciudad, sus puertas y su muralla.
- 21,16 La Ciudad es cuadrada: su ancho es igual a su largo. La midió con su caña: doce mil estadios. Su ancho, su largo y su alto son iguales.

- 21,17 Después midió la altura de la muralla: ciento cuarenta y cuatro codos. Usaba una medida ordinaria, que, en realidad, era más bien una medida de ángel.
- 21,18 Las murallas son de jaspe, y la ciudad, de oro fino como el cristal.
- 21,19 Las bases de las murallas están adornadas con toda clase de piedras preciosas: la primera base es de jaspe, la segunda de zafiro, la tercera de calcedonia, la cuarta de esmeralda,
- 21,20 la quinta de sardónica, la sexta de sardio, la séptima de crisólito, la octava de berilio, la novena de topacio, la décima de crisoprasso, la undécima de jacinto, y la duodécima de amatista.
- 21,21 Las doce puertas son doce perlas, cada puerta formada por una sola perla: la avenida de la ciudad es de oro refinado, transparente como cristal.
- 21,22 No vi templo alguno en la Ciudad; porque el Señor Dios, el Dueño del universo es su Templo; lo mismo que el Cordero.
- 21,23 No necesita ni de luz del sol, ni de la luna, porque la Gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero.
- 21,24 *Las naciones caminarán hacia su luz, y los reyes de la tierra vendrán a traerle sus riquezas.*
- 21,25 *Sus puertas permanecerán abiertas todo el día, ya que allí no hay noche,*
- 21,26 *y vendrán a presentarle todo lo precioso y todo lo grande de las naciones.*
- 21,27 *En ella no entrará nada manchado.* No, no entrarán los que cometen maldad y mentira, sino solamente los que están, escritos en el Libro de la Vida del Cordero.
- 22,1 Después, el ángel me mostró el río de la Vida, puro como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero.
- 22,2 En medio de la avenida, a ambos lados del río, están los árboles de la Vida, que dan frutos doce veces, una vez por mes. Sus hojas son medicinales para las naciones
- 22,3 y ninguna maldición es allí posible. El trono de Dios y del Cordero estará en la Ciudad, y sus servidores le rendirán culto.
- 22,4 Verán su rostro y llevarán su nombre sobre sus frentes. Ya no habrá noche.
- 22,5 No necesitarán luz ni de lámparas ni del sol, porque el Señor Dios derramará su luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Mira que vengo pronto

- 22,6 ⁺Después me dijo el ángel: «Estas son palabras ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su ángel para que muestre a los servidores de Dios lo que pronto va a suceder.»
- 22,7 «Mira que vuelvo pronto. Feliz el que hace caso de las palabras proféticas de este libro.»
- 22,8 Yo, Juan, fui el que vio y oyó todo esto. Al terminar las palabras y las visiones, caí a los pies del ángel que me había mostrado todo esto para adorarlo.
- 22,9 Pero él me dijo: «No, ten cuidado, soy un servidor como tú y como tus hermanos los profetas y todos los que observan las palabras de este libro. A Dios es a quien debes adorar.»
- 22,10 Me dijo además: «No guardes en secreto los mensajes proféticos de este libro, porque pronto se cumplirán.
- 22,11 Que el pecador siga pecando, que el sucio siga ensuciándose, que el hombre de bien siga en el bien y que el santo se santifique más.»
- 22,12 «Fíjense que vengo pronto, llevando el pago que daré a cada uno, conforme a su trabajo.
- 22,13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.
- 22,14 Felices los que lavan sus ropas; disfrutarán del árbol de la Vida y se les abrirán las puertas de la Ciudad.
- 22,15 Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras y todos aquellos que aman y practican la mentira.
- 22,16 Yo, Jesús, envié a mi ángel para deciros lo que se refiere a las Iglesias. Yo soy el brote y el descendiente de la familia de David, la Estrella brillante de la mañana.»
- 22,17 El Espíritu y la Esposa dicen: «Ven.» Que el que escucha diga también: «Ven.» Que el hombre sediento se acerque, y quien lo desee reciba gratuitamente el agua de la Vida.
- 22,18 Yo, por mi parte, declaro a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro: a quien se atreva a añadirle algo, Dios añadirá sobre él todas las plagas descritas en este libro.
- 22,19 A quien quite algo de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de vida y de la Ciudad Santa, descritos en este, libro. El que da fe de estas palabras dice: «Sí, vengo. pronto.»
- Amén, ven, Señor Jesús.*
- 22,20 Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén.